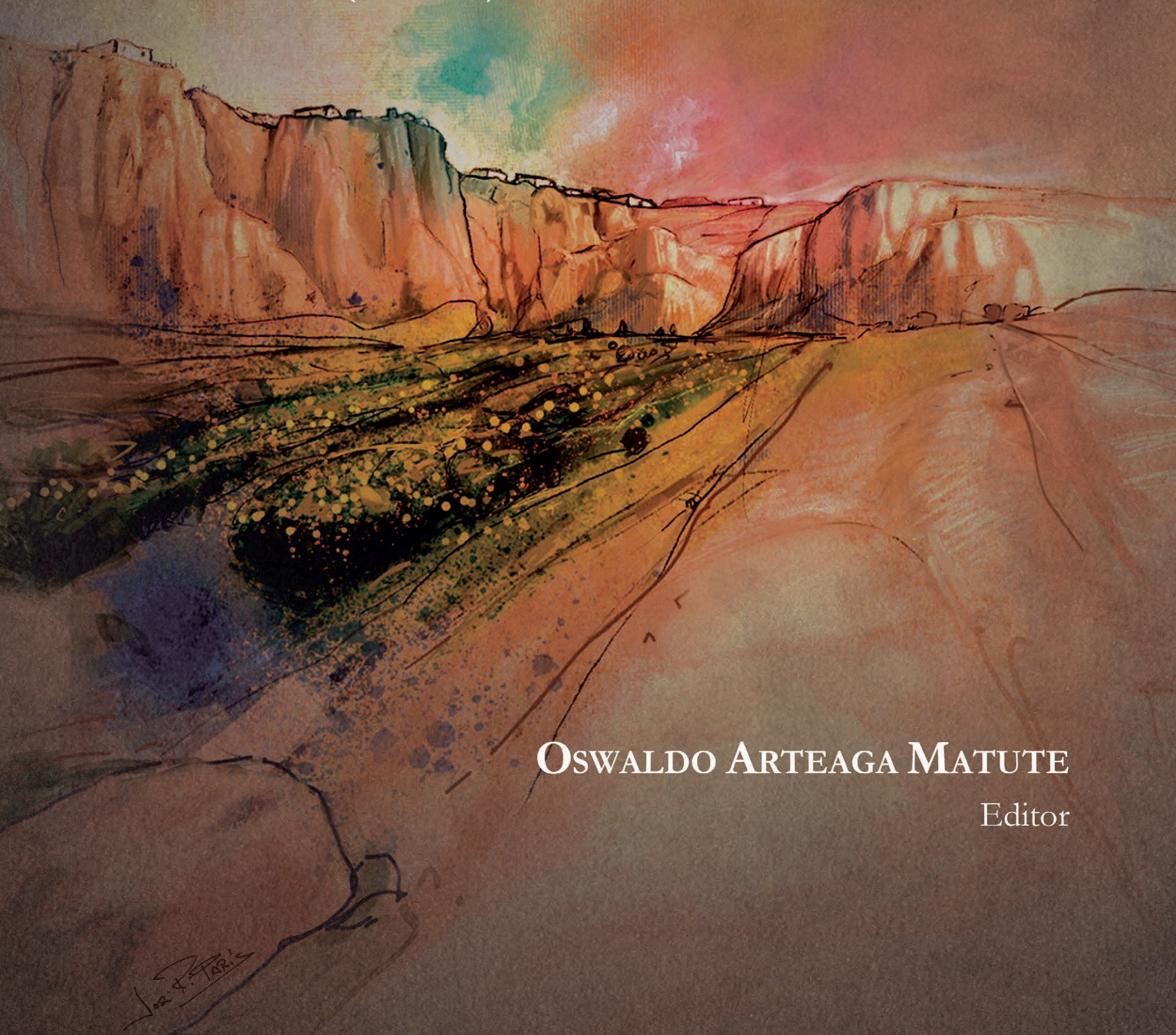


SIMPOSIO INTERNACIONAL EN EL ARGAR

Antas (Almería), 27-29 de abril de 2022



OSWALDO ARTEAGA MATUTE

Editor

Excmo. Ayuntamiento de Antas
Almería 2025



SIMPOSIO INTERNACIONAL EN EL ARGAR

Oswaldo Arteaga Matute

Editor

SIMPOSIO INTERNACIONAL EN EL ARGAR

Antas (Almería), 27-29 de abril de 2022



Ayuntamiento de Antas

Antas, 2024

Coordinador y editor científico: Oswaldo Arteaga Matute

Corrector científico editorial: Anna-Maria Roos

© **Textos científicos:** Autores firmantes de los artículos

© **Presentaciones:** Pedro Ridao Zamora y Pedro Luis Rodríguez García

© **De las imágenes:** Los autores o personas físicas o jurídicas que se indiquen en las mismas

© **Diseño de cubierta e ilustraciones del folleto de la programación:** José Ramón Paris Piñero

© **Edita:** Ayuntamiento de Antas

Plaza de España, s/n

04628 Antas (Almería)

Telfno: 950-619015

Web: www.antas.es

Edición técnica - producción: Arráez Editores, S.L.

Impresión: Gráficas La Madraza (Albolote, Granada)

Encuadernación: Aurelio (Peligros, Granada)

I.S.B.N.: 979-13-87808-00-6

Depósito Legal: Al.: 5331 / 2025

Primera edición: Mayo, 2025

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

ÍNDICE GENERAL

PÓRTICO	7
PROGRAMACIÓN DEL I SIMPOSIO INTERNACIONAL EN EL ARGAR	9
ÍNDICE GENERAL	15
PEDRO RIDAO ZAMORA (<i>ALCALDE DE ANTAS</i>): Presentación del Simposio Internacional en El Argar,	17
PEDRO RODRÍGUEZ GARCÍA (<i>CONCEJAL DE CULTURA DE ANTAS</i>): La puesta en valor de El Argar como Bien de Interés Social	21
OSWALDO ARTEAGA (<i>COORDINADOR DEL SIMPOSIO</i>): Introducción al Simposio Internacional en El Argar (Antas, Almería)	23
MESA 1. PASADO Y PRESENTE EN LA INVESTIGACIÓN SIRETIANA	27
– Semblanza de Luis Siret (1860-1934) y Pedro Flores (1840-1928), <i>Julián Pérez Flores</i>	29
– 60 años de investigaciones sobre la Cultura de El Argar, <i>Hermanfrid Schubart</i>	41
– Nuevas investigaciones sobre los yacimientos argáricos de El Argar y El Oficio en la Cuenca de Vera (Almería): cronología e isótopos estables, <i>Fernando Molina, Alfredo Mederos, Juan Antonio Cámara, Victoria Peña, Antonio Delgado, Alejandro Beltrán, Alberto Dorado</i>	53
MESA 2. PRECEDENTES SOCIALES, ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y CULTURALES DEL POBLAMIENTO	65
– Las sociedades cazadoras-recolectoras en el Sureste de la Península Ibérica. Estado de la cuestión y proceso histórico, <i>José Ramos Muñoz</i>	67
– Inicios y consolidación de la economía de producción en la cuenca del Bajo Almanzora y depresión de Vera (Almería), <i>María Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Socas, José Luis Cano Herrero, Jonathan Santana Cabrera, Francisco Javier Rodríguez Santos</i>	95
– Estrategias de control de Los Millares sobre la cuenca del Andarax, <i>Juan Antonio Cámara Serrano, Fernando Molina González, Liliana Spanedda, Francisco Miguel Alcaraz Hernández, Alberto Dorado Alejos</i>	127
MESA 3. DIMENSIONES TERRITORIALES DE LA SOCIEDAD ARGÁRICA - ÁREA NUCLEAR	147
– Geoarqueología argárica, <i>OswaldoArteaga</i>	149
– Aproximación a la cultura de El Argar en Lorca (Murcia), <i>Andrés Martínez Rodríguez</i>	177

– Punta de Los Gavilanes, una singular ocupación argárica en la Bahía de Mazarrón (Sureste Ibérico): reconstrucción paleoambiental de su entorno desde proxis geológicos, <i>Trinidad de Torres, María de los Milagros Ros, José Eugenio Ortiz, Sebastián Ramallo, Yolanda Sánchez-Palencia, Ignacio López-Cilla, Tomás Rodríguez-Estrella, Ignacio Manteca, Francisca Navarro</i>	195
– El Argar en las cuencas bajas de los ríos Segura y Vinalopó: caracterización paleoecológica, sociopolítica y proceso histórico, <i>Juan A. López Padilla, Fco..Javier Jover Mestre</i>	215
– Ecos argáricos en la periferia nororiental de El Argar, <i>Mauro S. Hernández Pérez</i>	241
MESA 4. DIMENSIONES TERRITORIALES DE LA SOCIEDAD ARGÁRICA-EXPANSIÓN	257
– La cultura de El Argar en los Altiplanos granadinos (c. 2000-1350 cal AC), <i>Fernando Molina González, Juan Antonio Cámara Serrano, Alberto Dorado Alejos</i>	259
– Efectos de la crisis y colapso de los primeros sistemas políticos del sur de la Península Ibérica en el Alto Guadalquivir (2500-1500 ANE), <i>Francisco Nocete, Rafael Lizcano, Ana Peramo, Reinaldo Sáez</i>	275
– Territorio, paisaje y recursos. La explotación del mineral de cobre por la formación social argárica del Alto Guadalquivir. Las aportaciones del Proyecto Peñalosa, <i>Francisco Contreras Cortés, Auxilio Moreno Onorato, Luis Arboledas Martínez, Eva Alarcón García, Alejandra García García, Adrián Mora González, Juan Jesús Padilla Fernández, Laura Vico Triguero</i>	285
MESA 5. TRANSICIÓN COBRE-BRONCE EN TERRITORIOS ATLÁNTICO-MEDITERRÁNEOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	307
– Geoarqueología en el paleoestuario del Guadalquivir, <i>Oswaldo Arteaga, Anna-Maria Roos</i>	309
– Consideraciones sobre el poblamiento del valle medio del Guadalquivir entre el IV y III milenio cal ANE, <i>José C. Martín de la Cruz, Isabel M. Jabalquinto Expósito, Juan M. Garrido Anguita, José A. Riquelme Cantal</i>	331
– Efectos de la crisis y colapso de los primeros sistemas políticos del sur de la Península Ibérica en el Bajo Guadiana (2500-1500 ANE), <i>Francisco Nocete, Moisés R. Bayona, Nuno Inácio, Ana Peramo, Reinaldo Sáez</i>	355
– El Bronce Antiguo del suroeste interior: la baja Extremadura, <i>Ignacio Pavón Soldevila</i>	365
MESA 6. TRANSICIÓN COBRE-BRONCE EN TERRITORIOS ATLÁNTICOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	385
– La transición Cobre / Bronce en el Algarve, <i>Elena Morán, Rui Parreira</i>	387
– Declínio e colapso das sociedades calcolíticas no Alentejo (Sul de Portugal), <i>Joaquina Soares, Carlos Tavares da Silva</i>	401
– Barranco do Farinheiro (Coruche, Portugal): o Calcolítico e Idade do Bronze. Continuidades ou mudanças em finais do 3.º milénio a.n.e., <i>Victor S. Gonçalves, Ana Catarina Sousa</i>	427

Estrategias de control de Los Millares sobre la cuenca del Andarax

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ
LILIANA SPANEDDA
FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNÁNDEZ
ALBERTO DORADO ALEJOS

Durante la Edad del Cobre (3200-2200 cal A.C.) las comunidades que ocuparon la cuenca del Río Andarax utilizaron diferentes estrategias para controlar los recursos de un amplio territorio y la fuerza de trabajo necesaria para ponerlo en explotación. Así, más allá de la propia segregación interna mostrada por las diferentes líneas concéntricas de murallas de Los Millares y del proceso de diferenciación social apreciado en la ubicación, sistemas constructivos y ajuares localizados en el interior de las tumbas de la necrópolis, en primer lugar, en su entorno inmediato, a los megalitos (como marcadores simbólicos tradicionales) se añadieron, en emplazamientos similares, los fortines, antes del 2500 cal A.C. Se plantea, de hecho, la posibilidad, de que supusieran una nueva forma de control del entorno inmediato una vez que las poblaciones de las áreas vecinas pasaron a residir en Los Millares tras su ampliación en 2900 cal A.C. De hecho, los mecanismos rituales (expresados en tumbas megalíticas, estatuas-menhir, estelas e «ídolos» muebles) indican el intento de reforzar la cohesión entre los diferentes habitantes de Los Millares y la demarcación simbólica del territorio considerado propio. Sin embargo, también los sistemas defensivos de Los Millares, alrededor del 2500 cal A.C. experimentaron sensibles mejoras. Además, la reproducción del sistema puede seguirse por toda la cuenca del Andarax, a partir de la dispersión de poblados fortificados en los valles principales, acompañados de necrópolis anejas (con sepulcros de mampostería) y megalitos dispersos remontando los cursos fluviales secundarios para marcar todo el territorio apropiado.

Introducción y objetivos

En el análisis de los límites del territorio sobre el que el poblado de Los Millares (Fig. 1) debió ejercer su dominio en el periodo Calcolítico, la mejor forma de proceder es partir del asentamiento e ir estudiando los rasgos que caracterizan las entidades arqueológicas que se conocen en torno a él, desde las más cercanas a las más alejadas. No se trata sólo de que existe una mayor probabilidad de que una zona se halle bajo el dominio de este asentamiento por situarse en sus inmediaciones sino que, en la mayoría de los casos, la información de la que disponemos va descendiendo, de forma exponencial, a medida que nos alejamos del poblado de Los Millares, dado que en sus inmediaciones se centra-

ron la mayor parte de las investigaciones tanto en los años cincuenta¹ como a partir de fines de los años setenta del siglo XX, con la puesta en marcha del Proyecto Millares². Afortunadamente, determinadas áreas como el Pasillo de Tabernas³, el Bajo Andarax⁴, el Cabo de Gata-Níjar⁵ o el Pasillo de Fiñana⁶ fueron prospectadas en el marco del mismo Proyecto Millares.

¹ Almagro, Arribas 1963.

² Arribas et al. 1979; Arribas et al. 1981.

³ Alcaraz et al. 1987; Alcaraz et al. 1994.

⁴ Cara, Carrilero 1987; Carrilero et al. 1987.

⁵ Haro 2004; Haro et al. 2006.

⁶ Buzón et al. 1990.



FIGURA 1. Situación del yacimiento de Los Millares.

El resto de la información de carácter territorial sobre el oeste de Almería y las zonas cercanas debe recuperarse en la mayoría de los casos del corpus publicado por G. y V. Leisner⁷ y aunque en algunas zonas la investigación sobre los patrones de asentamiento y distribución de los megalitos ha sido más intensiva, como es el caso del Río de Gor⁸, en otras, como el Poniente almeriense⁹, los datos son muy escasos.

Partiremos así de la información disponible, desde el presunto centro hacia su periferia, para intentar evaluar hasta qué punto las propuestas sobre el dominio y la expansión de Los Millares sobre amplias áreas de la cuenca del Andarax y más allá¹⁰ se pueden sustentar en diferencias en los patrones de asentamiento y los sistemas de control del territorio, respecto a otras áreas como por

ejemplo la cuenca de Vera¹¹ o los Altiplanos granadinos orientales¹².

Las defensas propias del asentamiento de Los Millares y los datos sobre sus modificaciones

Ya las defensas del poblado (Fig. 2), reproduciendo, en parte, la estructura geomorfológica del emplazamiento elegido, segmentan el asentamiento en 4 unidades que se ha podido mostrar corresponden a segmentos del poblado que tienen relación con diferencias sociales y, en lo que respecta al barrio más exterior, la denominada zona A, también cronológicas¹³.

La zona más interna (ciudadela o zona D), con su correspondiente muralla perimetral (línea I), ocupa la zona

⁷ Leisner, Leisner 1943.

⁸ García, Spahni 1959; Manarqueoteca 2001; Afonso et al. 2006; Spanedda et al. 2014; Cabrero et al. 2021; Esquivel et al. 2021.

⁹ Cara, Rodríguez 1992; Cara 2015.

¹⁰ Molina 1988; Molina, Cámara 2009.

¹¹ Camalich et al. 1999; Román et al. 2000.

¹² Ramos et al. 1991; Moreno et al. 1991-92.

¹³ Molina, Cámara 2005; Molina et al. 2020a.

más baja en la confluencia de la Rambla de Huéchar con el Río Andarax. Existente desde la fundación del poblado en el 3200 cal A.C.¹⁴, las continuas destrucciones y reconstrucciones han generado un depósito arqueológico pluriestratificado que ha elevado considerablemente la altura original de la elevación existente en esa confluencia. Además de que, aun en ausencia de excavación, se puede intuir la separación de esta muralla IV con el resto del circuito defensivo del poblado, en un pequeño cerro localizado entre la ciudadela y la meseta central (en la que se sitúan las líneas II y III) L. Siret¹⁵ pudo documentar diferentes estructuras que debían garantizar la conexión visual entre las diferentes partes del complejo y cubrir ángulos muertos que no eran visibles desde las otras áreas del poblado, así como defendían el acceso directo a la ciudadela desde la zona central del poblado. Como el resto de las murallas de Los Millares, la línea IV debió constar de un alzado de unos 2 m de mampostería con piedras de medias dimensiones y un lienzo de una altura equivalente, sobre este zócalo, realizado en barro. Además, al menos en las fases más recientes, desde el 2600 cal A.C. aproximadamente, encontramos lienzos paralelos que conforman pasillos que facilitan la comunicación protegida entre las diferentes áreas de ese circuito defensivo¹⁶. De hecho, como se ha documentado en Marroquíes (Jaén)¹⁷, el pasillo debió quedar cubierto continuando sobre él, y sobre los dos lienzos que lo conforman, la muralla en un solo cuerpo (formado por estructuras de barro como hemos dicho). Como en otras de las murallas de Los Millares, aun con lo reducido del área excavada, podemos apreciar torres que facilitan la defensa avanzada.

La muralla III es la más interna y oriental de las dos murallas que circundan y segmentan la meseta más elevada del Llano de Los Millares. De hecho, la zona oriental de esa meseta, cerrada por la muralla III se ha definido como zona C. En los tramos excavados de esta muralla, en su zona occidental en concreto, no se han constatado aún torres ni bastiones, aunque sí pasillos internos como los descritos para la muralla IV. Aunque, de momento, carecemos de dataciones para los niveles estratigráficos asociados a la construcción de esta línea III, los materiales asociados y las dataciones de los niveles posteriores sugie-



FIGURA 2. Vista aérea del poblado de Los Millares desde el noroeste (GEPRAN / Paisajes Españoles).

ren que debió erigirse, como la muralla II y la IV, en el momento de fundación del poblado, desmantelándose antes del 2500 cal A.C.¹⁸.

La línea II quedó, desde el Cobre Reciente, como hemos dicho, como la única línea defensiva de la meseta interior, cerrándola completamente. En su extremo noroccidental, en el que se han centrado las excavaciones, muestra muchas de las estrategias que los habitantes de Los Millares desarrollaron para mejorar las defensas de su asentamiento¹⁹. Esto era particularmente importante porque durante unos 300 años, entre el 3200 y el 2900 cal A.C., la muralla II fue la línea más exterior del circuito defensivo. Además, continuó en uso hasta el fin de la ocupación en torno al 2200 cal A.C., aunque los niveles estratigráficos correspondientes a las últimas ocupaciones están muy afectados por la erosión²⁰.

En la zona investigada de forma más exhaustiva en la fase 1 del Proyecto Millares²¹, pero afectada también por intervenciones anteriores²², la muralla II presenta un lienzo principal de mampostería que llega a alcanzar los 2 m de altura, sobre el que se debía asentar el alzado de barro por una altura equivalente o superior. En relación con su configuración como límite exterior, entre el 3200 y el 2900 cal A.C., la aproximación a la muralla, situada más allá del

¹⁴ Molina et al. 2004; Molina et al. 2020a; Molina, Cámara 2005.

¹⁵ Siret 1893.

¹⁶ Cámara, Molina 2013.

¹⁷ Pérez, Sánchez 1999.

¹⁸ Arribas et al. 1987; Molina et al. 2004; Molina, Cámara 2005; Molina et al. 2020a.

¹⁹ Cámara, Molina 2013.

²⁰ Molina et al. 2004; Molina et al. 2020a.

²¹ Arribas et al. 1981; Arribas et al. 1983.

²² Almagro, Arribas 1963.



FIGURA 3. Vista aérea vertical del poblado de Los Millares (GEPRAN / Paisajes Españoles).

espacio ritual funerario original, quedaba dificultada por la presencia de obstáculos naturales y artificiales. En la zona más cercana a la muralla se excavó al menos un foso con paredes revestidas de mampostería y una parata delantera para obstaculizar aún más el paso y contener el deterioro de sus paredes. Algunas estructuras, indagadas sólo en parte, delante de este foso, sugieren defensas avanzadas. Además, aunque no se han realizado excavaciones, los indicios superficiales sugieren otras líneas de foso que debieron aprovechar los barrancos naturales y el propio desnivel entre esa meseta central y el resto del Llano de Los Millares.

La puerta que da acceso a la zona B se situaba en una torre que sobresalía originalmente del lienzo principal. Sin embargo, los continuos adosamientos condujeron a que la muralla se presentara como un frente continuo, quedando la puerta como un pasillo cubierto en un trazado que ofre-

cía más dificultades para el minado, especialmente tras su macizado. Este sistema, en cualquier caso, obligaba a una defensa sólo desde el adarve²³.

La muralla I (Fig. 3, a la derecha) es la más exterior del sistema defensivo, la más reciente y la que ha sido excavada más en extensión en la fase 1 del Proyecto Millares²⁴, si bien incluso en los trabajos de los años 50 del siglo XX se pudieron definir algunas de sus características como la abundancia de torres y bastiones²⁵. Aunque erigida hacia el 2900 cal A.C., en los 700 años en que estuvo en uso experimentó importantes modificaciones²⁶ que, por un lado,

²³ Cámara, Molina 2013.

²⁴ Arribas et al. 1979; Arribas et al. 1981; Arribas et al. 1987.

²⁵ Almagro, Arribas 1963.

²⁶ Arribas et al. 1981; Arribas et al. 1983; Arribas et al. 1987.

mejoraron su eficiencia defensiva²⁷ y, por otro, modificaron su mensaje simbólico²⁸.

En este sentido, ya la realización de esta muralla implicó el avance sobre terrenos previamente ocupados por la necrópolis, como demuestra la inclusión de dos tumbas (17 y 63 según la numeración de L. Siret) al interior del área englobada (Zona A) por el perímetro de esta muralla I.

Además, esa expansión, al extenderse de forma concéntrica respecto al resto de las murallas ya descritas y no seguir de forma paralela a la meseta central sino cortando todo el espacio situado entre el Río Andarax y la Rambla de Huéchar, obligó a incluir al interior de esta nueva área de habitación zonas de amplia pendiente, atravesadas por barrancos de gran profundidad. Por un lado, en estas áreas las viviendas se tuvieron que situar en zonas aterrazadas artificialmente dentro de las laderas, y, por otro lado, aun reduciendo el perímetro defensivo respecto al área incluida, la muralla se mostraba en algunos puntos expuesta a arroyadas que ponían en riesgo su integridad.

En su conjunto, de aproximadamente 400 m de trazado lineal, unos 300 m quedaban enfrentados a la zona de más fácil acceso al oeste, ofreciendo un límite imponente por altura y estructura con el que los visitantes se encontraban tras atravesar la necrópolis que todavía ocupaba el resto del Llano de Los Millares. Las dificultades de defender un circuito tan amplio, aun ciñéndose al plano concéntrico, debieron quedar supeditadas a la necesidad de más espacio interno (zona A) para integrar un crecimiento poblacional en el que la inmigración debió tener un rol importante, como después discutiremos.

Las características originales del acceso principal (Fig. 4), con una anchura superior a los 4,5 m²⁹ y dotado de estructuras de demarcación, como jambas ortostáticas en el umbral y una estatua-menhir a la derecha de la fachada³⁰ (Fig. 5), sugieren que durante un tiempo la ostentación primó sobre las necesidades defensivas. Sin embargo, es también evidente en estos momentos, como en los anteriores, que estas no fueron descuidadas, y el sistema estuvo diseñado cuidadosamente y de forma simétrica en cuanto a la propia puerta³¹. A ello se sumaba la construcción de un foso exterior que implicó incluso el desmantelamiento parcial de algunas colinas (aunque se respetaron ciertas tumbas como la 47) y la disposición



FIGURA 4. La muralla I de Los Millares, con el acceso principal en primer plano (GEPRAN / M. A. Blanco de la Rubia).

de saeteras en todo el trazado. En relación con las necesidades defensivas se debe leer la ocultación de la puerta sur al fondo de un barranco y con salida directa sobre el foso³², un aspecto constatado también en determinados accesos a Marroquíes (Jaén)³³.

Con el paso del tiempo el sistema, sin embargo, debió ser considerado insuficiente, especialmente para lo que era el límite real del poblado y ya antes del 2600 cal A.C. la puerta se estrechó, prolongándose el acceso además en un pasillo. En torno al 2600 cal A.C., el comienzo del Cobre Reciente vio la construcción de una defensa en tenaza para defender la puerta principal, garantizando de este modo no sólo una mayor protección de esta respecto a ataques desde los flancos³⁴ sino la multiplicación de los cierres (en madera) que había que superar en el tránsito hacia el interior. En este proceso el foso antepuesto también hubo de ser modificado y el tránsito a través de este hacia la puerta sólo quedaría garantizado por plataformas (de madera) apoyadas sobre estructuras irregulares de mampostería dispuestas delante de la barbacana referida³⁵. Por otra parte, la construcción de esta barbacana o defensa adelantada ocultaba la antigua simbología del tránsito (jambas ortostáticas y estatua-menhir) aun confirmando una mayor monumentalidad al sistema de acceso³⁶.

Hacia la misma época o en momentos ligeramente anteriores se construyeron bastiones adosados a la mura-

²⁷ Molina, Cámara 2005; Cámara, Molina 2013.

²⁸ Cámara et al. 2021a.

²⁹ Arribas et al. 1981.

³⁰ Cámara et al. 2021a.

³¹ Esquivel, Navas 2007.

³² Cámara, Molina 2013.

³³ Pérez, Sánchez 1999; Lizcano et al. 2004.

³⁴ Arribas et al. 1981; Cámara, Molina 2013.

³⁵ Cámara, Molina 2013.

³⁶ Cámara et al. 2021a.



FIGURA 5. Estatua-menhir en la fachada exterior de la muralla I de Los Millares (GEPRAN).

lla, entre cada par de torres originales, se ampliaron (prolongando su proyección hacia el exterior) algunas torres y se dotó también de una barbacana la oculta puerta sur. A diferencia de la puerta principal, en este caso el acceso sólo podía tener lugar con estructuras de madera desde los laterales, situados directamente sobre el foso³⁷.

Los elementos relacionados con el ritual presentes en el dispositivo defensivo y la relación de este con la simbología funeraria deben leerse en relación con procesos clasificatorios y de fomento de identidades que unen, y a la vez oponen, a los miembros de la comunidad³⁸. En este sentido, se había señalado la relación del sistema de «barrios» concéntricos conformado por las murallas de Los Millares con diferencias en la presencia de edificios espe-

cializados (sobre todo en el área C), en las dimensiones y posición de las viviendas³⁹, en la concentración de determinados símbolos⁴⁰ o el acceso a ciertos productos⁴¹. Sin embargo, además, la disposición de ciertos elementos en diferentes partes de la muralla exterior de Los Millares, también implica el uso de la ideología fundada en los ancestros en la demarcación de quiénes pertenecían y tenían acceso al asentamiento y por qué zonas debía tener lugar el acceso. Se vinculaba así la pertenencia a la comunidad, posiblemente en diverso grado, con la residencia literal y con las moradas de los ancestros (con los mismos sistemas de demarcación del tránsito y el mismo tipo de representaciones), vinculando la propiedad de productos y, sobre todo, medios de producción móviles y la fuerza de trabajo que se apropia y defiende con las murallas (una propiedad desigual) con la apropiación del territorio por parte de los ancestros cuyas demoras se extienden desde la necrópolis aneja a áreas muy alejadas⁴².

El análisis de la disposición y contenido de las tumbas de Los Millares también demuestra esa dualidad entre cohesión (y oposición hacia el exterior), implicando también integración, y el acceso desigual.

El estudio sobre las dimensiones, el emplazamiento y la distribución de las tumbas en la necrópolis de Los Millares⁴³ (Fig. 6) y los datos de que se dispone sobre los contenidos de las sepulturas⁴⁴, han sugerido que los sepulcros que concentran una mayor cantidad de elementos exóticos y de prestigio tienden a situarse en puntos destacados dentro de una pequeña agrupación, en su centro, en la parte más llana y, en general, en las áreas más cercanas al asentamiento o a la vía que conducía hacia este. En cualquier caso, estas apreciaciones deben tener en cuenta una serie de problemas no siendo el menor de ellos el desconocimiento de las posibles diferencias al interior de cada tumba⁴⁵. En este sentido, más allá de que se haya sugerido la existencia de linajes con más poder y prestigio, mayor capacidad de movilización de fuerza de trabajo y de adquisición de bienes exóticos (marfil, huevos de avestruz decorados, cerámica campaniforme, ámbar...), es muy posible que en cada grupo social se estuvieran produciendo procesos de disgregación de igual modo que se estaban

³⁷ Cámara, Molina 2013.

³⁸ Cámara et al. 2018a: 238.

³⁹ Molina, Cámara 2005; Castro et al. 2010.

⁴⁰ Martínez, Afonso 2003.

⁴¹ Navas et al. 2005; Navas et al. 2008.

⁴² Cámara et al. 2014; Cámara et al. 2021a.

⁴³ Molina, Cámara 2005; Cámara et al. 2014.

⁴⁴ Chapman 1991; Afonso et al. 2011.

⁴⁵ Cámara et al. 2018b.

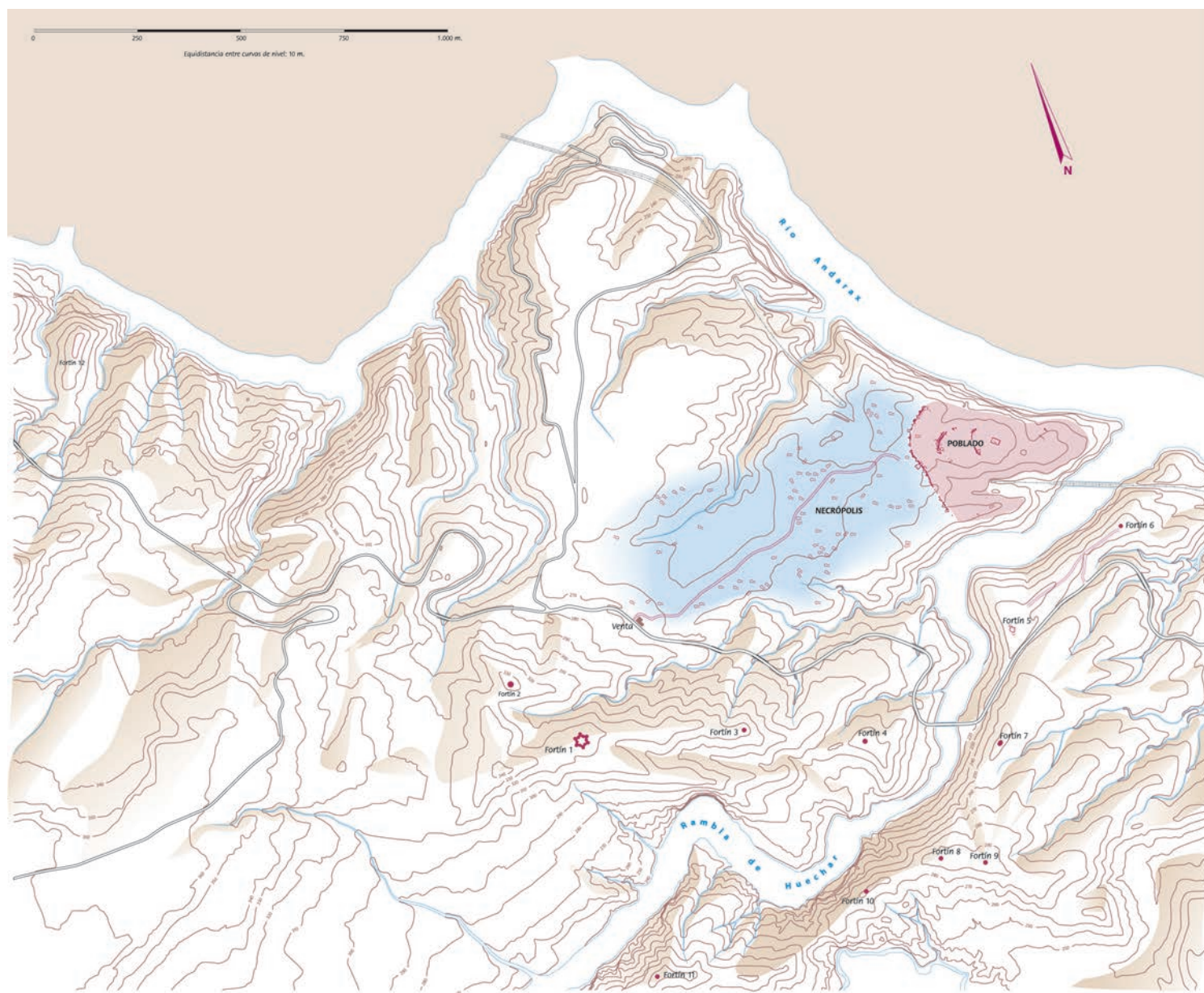


FIGURA 6. El yacimiento de Los Millares, con la situación del poblado, la necrópolis y los fortines (GEPRAN).

produciendo en el seno de toda la formación social y del grupo que residía en el propio poblado de Los Millares. Además, algunos autores han señalado que tales diferencias no son tan sustanciales y que, en parte, se basan en el número de inhumados en cada tumba⁴⁶. Sin embargo, la correlación entre inhumados y ajuares no es clara y puede deberse además al hecho de que la atención prestada por el capataz de L. Siret, P. Flores, al registro de los materiales recuperados decrecía en los casos en los que no había abundancia de elementos de ajuar, afectando ello también al recuento de los inhumados. A este problema se suma el hecho de que las excavaciones de P. Flores raramente afec-

taron a la totalidad de cada sepultura como se demostró ya en las intervenciones de los años 50 del siglo XX⁴⁷. Ni siquiera la valoración de las estimaciones de L. Siret es factible ante la escasez de restos presentes en la Colección L. Siret en el M.A.N.⁴⁸.

Tampoco las correlaciones entre las tumbas excavadas por L. Siret y P. Flores y catalogadas por G. y V. Leisner y las sepulturas actualmente visibles sobre el terreno es fácil por el carácter esquemático de las descripciones de posición y de las plantas y por el hecho de que muchas de ellas no han vuelto a ser objeto de intervenciones ar-

⁴⁶ Micó 1991; Castro et al. 1998; Risch 2018.

⁴⁷ Almagro, Arribas 1963.

⁴⁸ Peña 2011.

queológicas. De hecho, los diferentes intentos de correlación han mostrado frecuentes contradicciones⁴⁹.

Independientemente de que en las tumbas se exprese o enmascare la desigualdad social, el fomento de la cohesión y la clasificación de las personas y los grupos se expresa en la necrópolis de Los Millares a diferentes niveles. No sólo puede considerarse la necrópolis antepuesta al poblado como una primera línea de demarcación, sino que las mismas diferencias formales entre la mayoría de los sepulcros, contruidos en mampostería, frente a unos pocos dólmenes ortostáticos, nos remite a grupos con tradiciones y expresiones diferentes integrados en la misma necrópolis y, como hemos dicho, también en el poblado, al menos desde un determinado momento.

Ciertos rasgos de las sepulturas tienen además una clara implicación simbólica, desde el anillo más externo del túmulo conectado con el vestíbulo donde se concentraron una gran cantidad de referentes simbólicos relacionados con los ancestros (menhires, betilos...) y el tránsito (umbrales, jambas, dinteles y puertas perforadas), en este caso entre la vida y la muerte, repitiéndose el proceso por las diferentes segmentaciones de los corredores.

Incluso los restos de postes de madera y columnas de piedra muy delgadas, a veces conformadas por diferentes tambores⁵⁰, tienen una dimensión simbólica que remite a las residencias de los vivos, señalando incluso algunos autores el carácter de estelas representativas de los ancestros de estos elementos⁵¹, lo que acentuaría la identificación concreta de cada tumba con un grupo (linaje) determinado. Otras estructuras acentúan la conexión de las sepulturas de mampostería con los dólmenes de corredor, como los zócalos de esquisto, imitando los ortostatos de las construcciones megalíticas⁵², a menudo, mostrando trazas de pintura roja sobre ellos⁵³.

Las sepulturas ortostáticas presentes en la necrópolis no sólo pueden mostrar ajuares numerosos y de calidad⁵⁴ sino que en el caso de la tumba 63, localizada a intramuros de la línea de fortificación exterior más tardía e incluyendo en su interior una estela decorada⁵⁵, se puede pensar que debió adquirir un importante papel en la cohesión

grupal, afirmando no sólo la asimilación de las élites de las comunidades que originalmente circundaban Los Millares sino la integración en el propio poblado central de parte de estas poblaciones tras la expansión del espacio habitado que tuvo lugar hacia el 2900 cal A.C.⁵⁶.

Este uso como identificador de un determinado tipo de sepulcro (ortostático) y su estela, así como su ubicación final, integrado en la muralla I, se nos presenta así, junto con el resto de dispositivos simbólicos de la muralla I, como un corolario que manifiesta más explícitamente el rol de clasificación de los grupos y las personas que la ideología funeraria (o mejor de los ancestros) jugó en la sociedad calcolítica de esta zona del Sudeste. De hecho, las restricciones al acceso, las representaciones figuradas, las ofrendas diferenciales o los sistemas de remoción de los restos antes referidos son, en primer lugar, formas de cohesionar el grupo social, por imitación de las viviendas, conexiones entre los sepulcros de mampostería y los ortostáticos (y, por tanto, entre el centro y la periferia inmediata), disgregación por la remoción o infrarrepresentación en las figuraciones de los rasgos personales. Al mismo tiempo, en segundo lugar, son formas de clasificación, por los tratamientos diferenciales entre tumbas y al interior de estas, por la situación de las tumbas, más cerca o lejos del poblado y de las vías de acceso a este (e incluso al interior de su expansión), en las cotas más llanas o en las pendientes, o por sus propias agrupaciones⁵⁷. En este proceso, como en otras áreas de la Península Ibérica⁵⁸ el rol de mujeres y niños también fue importante si tenemos en cuenta su presencia abundante entre los restos recuperados⁵⁹. Indudablemente, como la simbología de la muralla exterior, este sistema pudo experimentar cambios en el tiempo pero, en lo esencial, se debió mantener hasta el final de la Edad del Cobre.

En la periferia inmediata de Los Millares, especialmente al sur, pero también al este y el oeste, se ha constatado la misma articulación de estructuras funerarias y defensivas⁶⁰, vislumbrándose además la presencia en los fortines del mismo tipo de figuras simbólicas «naturalistas» presentes en la muralla exterior de Los Millares⁶¹.

Las dataciones disponibles para los fortines nos indican que fueron contruidos antes del 2500 cal A.C. pues en ese momento se sitúan las fechas para el primer nivel de

⁴⁹ Almagro, Arribas 1963; Chapman 1981; Chapman 1991; Molina et al. 2020b.

⁵⁰ Leisner, Leisner 1943.

⁵¹ Bueno et al. 2004; Bueno et al. 2013; Bueno et al. 2015; Bueno et al. 2016; Bueno et al. 2018.

⁵² Molina, Cámara 2005; Molina, Cámara 2009.

⁵³ Bueno et al. 2004.

⁵⁴ Afonso et al. 2011.

⁵⁵ Leisner, Leisner 1943.

⁵⁶ Cámara et al. 2014; Cámara et al. 2021a.

⁵⁷ Cámara et al. 2021a.

⁵⁸ Waterman, Thomas 2011; Beck 2016; Cámara et al. 2016b; Díaz-Zorita et al. 2018.

⁵⁹ Peña 2011.

⁶⁰ Cámara et al. 2014.

⁶¹ Molina, Cámara 2005; Martínez, López 2020.

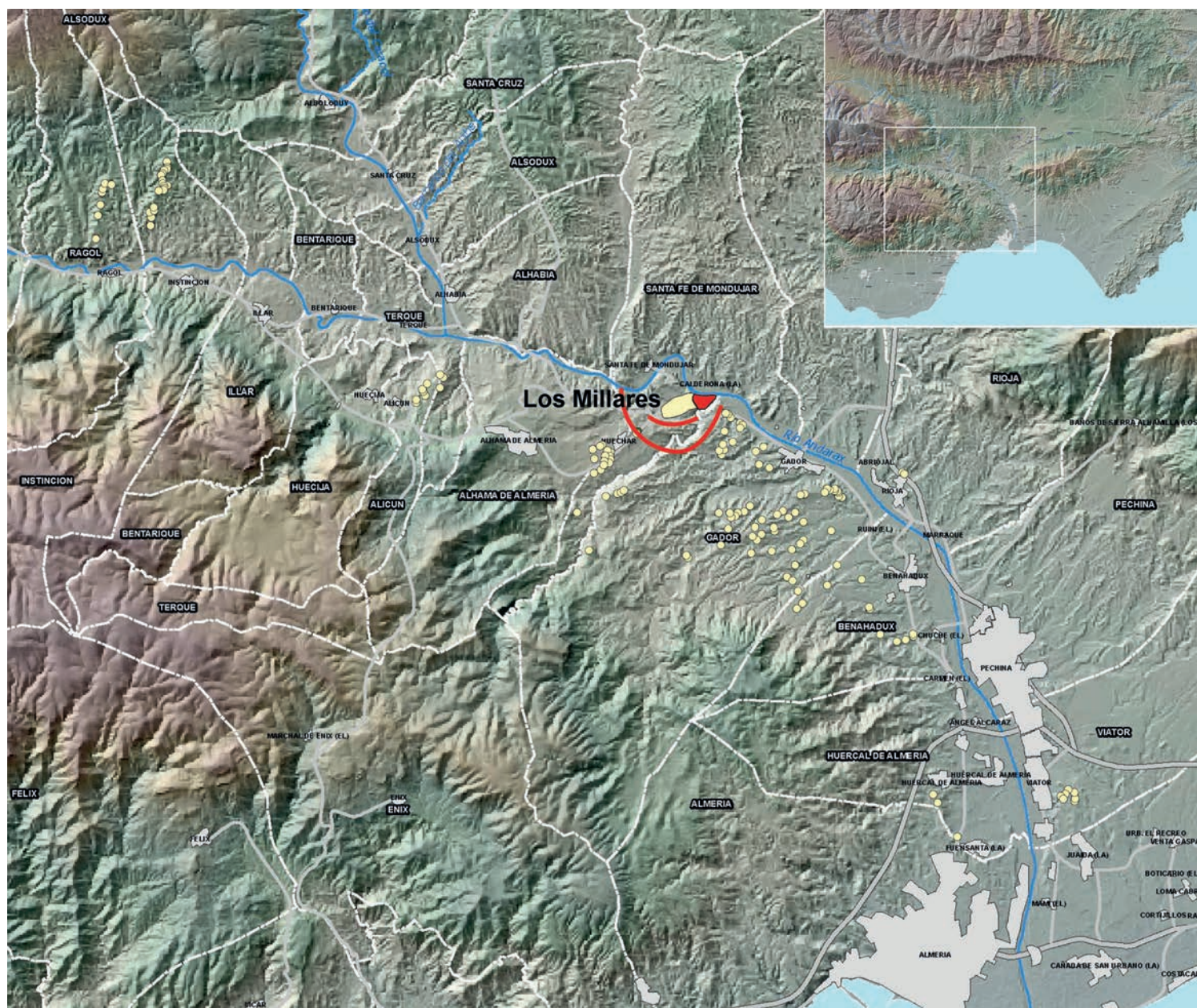


FIGURA 7. Distribución de las entidades arqueológicas en el valle del Andarax. Megalitos: puntos amarillos; necrópolis de Los Millares: área roja; alineaciones de fortines: líneas rojas (GERPRAN / A. Montufo).

ocupación de la fase 2 del Fortín 1, cuando se construyó el recinto exterior de este⁶². Ello sugiere que esa ampliación pudo ser sincrónica a las mejoras defensivas referidas en la muralla I. Aun sin contar, por el momento, con dataciones para el momento inicial, se podría pensar que los fortines se erigieron al mismo momento en que se produjo la ampliación del poblado en torno al 2900 cal A.C., considerando que el crecimiento del asentamiento pudo estar motivado, como hemos dicho, por la integración de parte de las poblaciones previamente residentes en las inmediaciones. El po-

sible abandono de algunos de los poblados de estas áreas pudo conducir a un cambio en el sistema de gestión y control territorial pasando de la articulación entre pequeños poblados (control real) y megalitos (control simbólico) a la combinación entre fortines (control real «militarizado») y megalitos (control simbólico que se perpetúa con los ancestros originalmente residentes en la zona). Tal hipótesis no sólo es coherente con las propuestas clásicas sobre la cronología inicial de los fortines⁶³ sino que explica la alineación de estos con las dispersiones megalíticas y su carácter com-

⁶² Molina et al. 2004; Molina et al. 2020b.

⁶³ Arribas et al. 1987.

plementario (Fig. 7)⁶⁴, particularmente evidente en la sucesión entre los fortines 5 y 6 y las tumbas de la Rambla de Huéchar, aunque sólo excavaciones modernas que permitan datar el origen de los megalitos y el origen y fin de los poblados serranos, junto con nuevas fechas sobre los fortines, actualmente en realización, permitirán probar la hipótesis de manera concluyente.

Los 13 fortines conocidos⁶⁵ son muy diferentes en dimensiones y, por un lado, podemos intuir una alternancia entre pequeñas torres y pequeños recintos con bastiones, mientras las modificaciones que condujeron a la mejora de las defensas, de las puertas en el Fortín 5 por ejemplo, o a la construcción de recintos externos como en el Fortín 1, afectaron a alguna de las principales fortalezas. De nuevo esto vincula «necesidad» de mejores defensas, en momentos coetáneos a los descritos para las modificaciones en la muralla I, y «simbología» en torno al tránsito y a la clasificación de las personas.

De hecho, determinados rasgos del recinto externo del Fortín 1, como el sistema de acceso lateral por barbacana o la disposición de fosos al exterior, conectan con los documentados en la muralla exterior de Los Millares a partir del Cobre Reciente. Las entradas laterales permitían el acceso a las torres ovales, pero para acceder al interior del recinto se debía atravesar a continuación la doble puerta alineada de estas torres, la primera a la altura del lienzo de la muralla y la segunda más al interior en la prolongación de la torre hacia el espacio que se había configurado entre los dos recintos defensivos. Más allá de su indudable utilidad defensiva, el sistema volvía a reproducir la segmentación del tránsito ya referida en el poblado, particularmente en la puerta principal pero también en todo el sistema concéntrico, y en la necrópolis y en cada una de sus tumbas.

Todo el sistema concéntrico de megalitos, fortines, necrópolis y murallas del asentamiento, nos muestra la preocupación por controlar los accesos. Mientras las líneas más internas quedan cerradas esencialmente por fortines, aunque se completa sobre el Andarax por las tumbas de la Rambla de Huéchar, el sistema concéntrico queda también marcado por aquellas tumbas situadas en las colinas que jalonan otras ramblas que descienden hacia el Río Andarax.

Tanto la organización general como las transformaciones y el fin coetáneo indican la relación entre todos los fortines en un sistema complejo de control territorial y «penúltima» defensa, pero además los hallazgos reali-

zados en los fortines excavados también muestran un registro material relativamente homogéneo en el que destacan los elementos relacionados con el procesamiento y almacenaje de alimentos (grano y, tal vez, sal) y el aprendizaje en determinadas actividades, como la talla de puntas de flecha⁶⁶. Por otro lado, al igual que en la muralla exterior de Los Millares se usan las representaciones de los ancestros para marcar la identidad y el acceso⁶⁷. La relación entre el proceso de paso a la edad adulta, marcado por rituales de aprendizaje/iniciación, la participación en la «defensa» del asentamiento y de su territorio (en este caso inmediato) y la vinculación a los ancestros se revela así no sólo en los ámbitos presentes en los fortines, en sus sistemas de acceso y clasificación o aprendizaje y en las representaciones figuradas de los ancestros, sino también en la cercanía a las tumbas de parte de estos y la utilización de estas también en la demarcación del territorio.

De hecho, las tumbas megalíticas ortostáticas de las sierras de Alhama y Gádor (Fig. 7) donde reposan parte de estos ancestros son un importante factor en el control territorial⁶⁸. No se trata, por tanto, de una frontera⁶⁹ sino de un sistema integrado de delimitación territorial. A partir de la dispersión de estos dólmenes, y de forma concéntrica a la defensa ejercida por los fortines, el resto de los terrenos situados entre las ramblas que desde las sierras de Alhama y Gádor descienden hacia el Andarax, al este y oeste, se marcaba simbólicamente. Límites reales y simbólicos, sistemas de protección y clasificación, pudieron ser también las estructuras lineales que se localizan en muchas de estas necrópolis, especialmente las más densas como la Loma de Galera (Alhama)⁷⁰.

El entorno regional. La cuenca de los Ríos Andarax-Nacimiento, el Pasillo de Tabernas y los Campos de Níjar-Cabo de Gata

En la cuenca baja y media del Río Andarax la disposición de los megalitos en pequeñas necrópolis desde las cuales se controlan las confluencias de las ramblas secundarias con el Río Andarax repite el esquema ya referido para las inmediaciones de Los Millares conociéndose

⁶⁴ Cámara, Molina 2013; Cámara et al. 2014; Cámara et al. 2016a.

⁶⁵ Arribas et al. 1987; Molina, Cámara 2005.

⁶⁶ Molina et al. 1986; Martínez, Afonso 2003; Molina, Cámara 2005.

⁶⁷ Molina, Cámara 2005; Martínez, López 2020; Cámara et al. 2021a.

⁶⁸ Cámara 2001; Cámara et al. 2014; Cámara et al. 2018b.

⁶⁹ Cara, Rodríguez 1984; Cara, Rodríguez 1989.

⁷⁰ Rodríguez 1982.

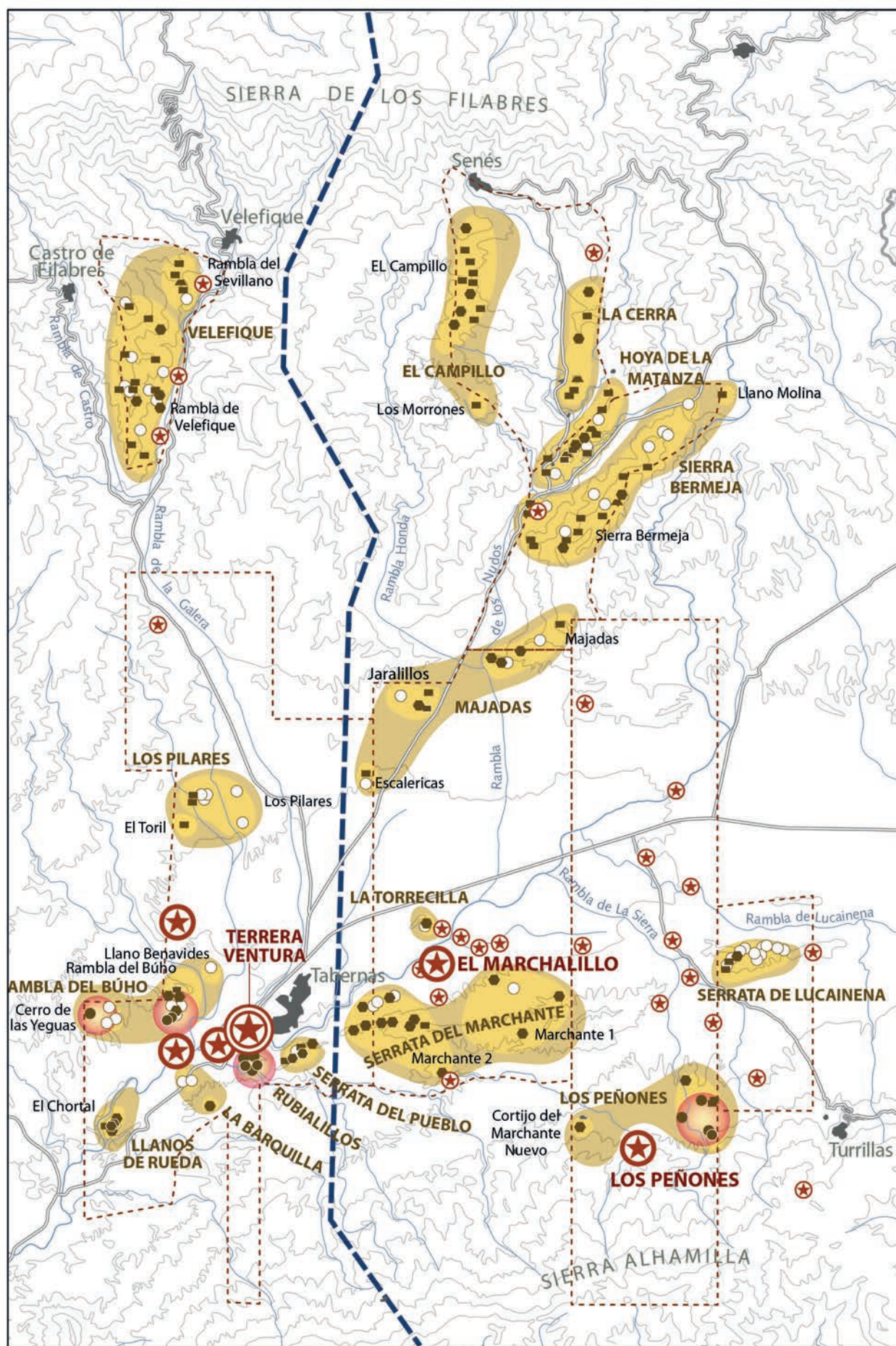


FIGURA 8. Necrópolis megalíticas y poblados localizados en el Pasillo de Tabernas (GEPRAN).

tumbas hasta en la propia periferia de la actual ciudad de Almería⁷¹.

En las zonas de valle, del Andarax principalmente, junto a algunos de los poblados más importantes y de mayor continuidad, se constatan pequeñas agrupaciones de sepulcros en mampostería con cámara circular y corredor, como en El Chuche⁷², que demuestran la adquisición de los sistemas de representación social empleados en el poblado central por parte de las comunidades dependientes. El control del valle bajo del Andarax no sólo era importante en relación con su rol de vía de comunicación, hacia el mar y hacia los recursos que de este procedían y hacia el interior por su principal afluente, el Río Nacimiento, sino que también garantizaba el acceso directo a los recursos (mineros sobre todo) de áreas cercanas como Sierra Alhamilla, Sierra de Gádor y Sierra Nevada.

Tales estrategias son aún más claras en el Cabo de Gata, zona en la que se extrajeron importantes recursos para el abastecimiento de Los Millares, como materiales de origen volcánico destinados a la realización de puntas de flecha, otros materiales volcánicos para la manufactura de artefactos como los molinos y minerales cupríferos para el trabajo metalúrgico⁷³. En esta área, el mejor ejemplo de necrópolis con sepulcros en mampostería con cámara circular y corredor es El Barranquete (Níjar)⁷⁴, asociada a un poblado central (El Tarajal, Níjar)⁷⁵ donde recientemente F. M. Alcaraz ha podido realizar una intervención arqueológica de urgencia en la que se ha constatado la preservación de los niveles más antiguos. El dominio del territorio, más allá de los centros poblacionales y sus necrópolis asociadas y las dispersiones (limitadas) de megalitos, implicó la erección de yacimientos destinados al control de determinadas áreas intermedias, verdaderos fortines⁷⁶. El énfasis en tal estrategia puede relacionarse con la cercanía de otras comunidades no sujetas al dominio de Los Millares.

En el Pasillo de Tabernas (Fig. 8) se ha documentado una importante concentración de megalitos, situados tanto en alineaciones sobre las cumbres de las sierras que jalonan los ríos que descienden desde la Sierra de los Filabres hacia la Rambla de los Molinos o en las propias «serratas» que

definen la cuenca principal, como también agrupados en pequeñas necrópolis junto a los poblados más importantes⁷⁷ como Terrera Ventura (Tabernas)⁷⁸ o El Búho (Tabernas). En relación con el primero de ellos ya se había referido una pequeña necrópolis de sepulcros en mampostería con cámara circular y corredor (Los Rubialillos, Tabernas)⁷⁹.

Los megalitos dispersos, jalonando los afluentes de la Rambla de Los Molinos, desde las sierras que la flanquean o alineados en las sierras meridionales, ejercen una función de marcadores territoriales⁸⁰ que no se conocen en la vertiente contraria de la Sierra de los Filabres, donde el control parece que se ejerce fundamentalmente a partir de fortines⁸¹, mientras las tumbas sólo se sitúan en pequeños núcleos alrededor de los asentamientos como se aprecia en Purchena o Mojácar⁸², lo que nos habla de las diferencias a uno y otro lado de la cordillera de los Filabres⁸³.

Además de esta línea de límite en los Filabres hacia el norte, se ha planteado también una frontera oriental de la formación social de Los Millares. No sólo la intervisibilidad megalítica sugiere la existencia de dos zonas contrapuestas, al oeste y este del Pasillo de Tabernas⁸⁴, sino que la relación entre poblados y necrópolis es diversa entre las dos áreas. La articulación entre pequeñas necrópolis (a veces con *tholoi* o sepulturas circulares en mampostería de cubierta plana) y poblados fortificados de hasta 3 ha en terrazas fluviales sobre el curso hídrico principal sólo se da en el área occidental, la más cercana a Los Millares, mientras en el área oriental los poblados se sitúan en el piedemonte septentrional de Sierra Alhamilla, donde no se reconocen necrópolis concentradas sino sólo tumbas alineadas en las «serratas», en posiciones similares a las de los megalitos que se sitúan en las sierras que flanquean los afluentes que descienden desde los Filabres⁸⁵. Sólo en un momento avanzado parece que las comunidades orientales reaccionaron a la presión desde el área occidental fundándose un asentamiento fortificado en el propio valle, junto a la frontera (El Marchalillo, Tabernas)⁸⁶.

⁷¹ Cara, Carrilero 1987; Cara, Rodríguez 1987; Carrilero et al. 1987.

⁷² Olaria 1976.

⁷³ Carrión et al. 1993; Haro 2004; Haro et al. 2006; Afonso et al. 2011.

⁷⁴ Almagro 1973; Molina, Cámara 2009; Aranda, Lozano 2014; Díaz-Zorita et al. 2019.

⁷⁵ Almagro 1976; Almagro 1977.

⁷⁶ Haro 2004; Haro et al. 2006.

⁷⁷ Maldonado et al. 1991-92; Alcaraz et al. 1994.

⁷⁸ Gusi 1986; Gusi, Olaria 1990; Gusi, Olaria 1991; Gusi, Olaria 2004.

⁷⁹ Leisner, Leisner 1943; Gusi 1975; Berzosa 1987; Cámara 2001; Cámara, Molina 2004; Calvín 2019.

⁸⁰ Maldonado et al. 1991-92; Cámara 2001.

⁸¹ Martínez et al. 1991.

⁸² Leisner, Leisner 1943; Peña 1986; Aranda et al. 2017; Aranda et al. 2021.

⁸³ Cámara et al. 2021b.

⁸⁴ Maldonado et al. 1991-92; Cámara 2001.

⁸⁵ Cámara 2001; Cámara 2002; Cámara, Molina 2004; Cámara et al. 2014; Cámara et al. 2021b.

⁸⁶ Spanedda et al. 2015.

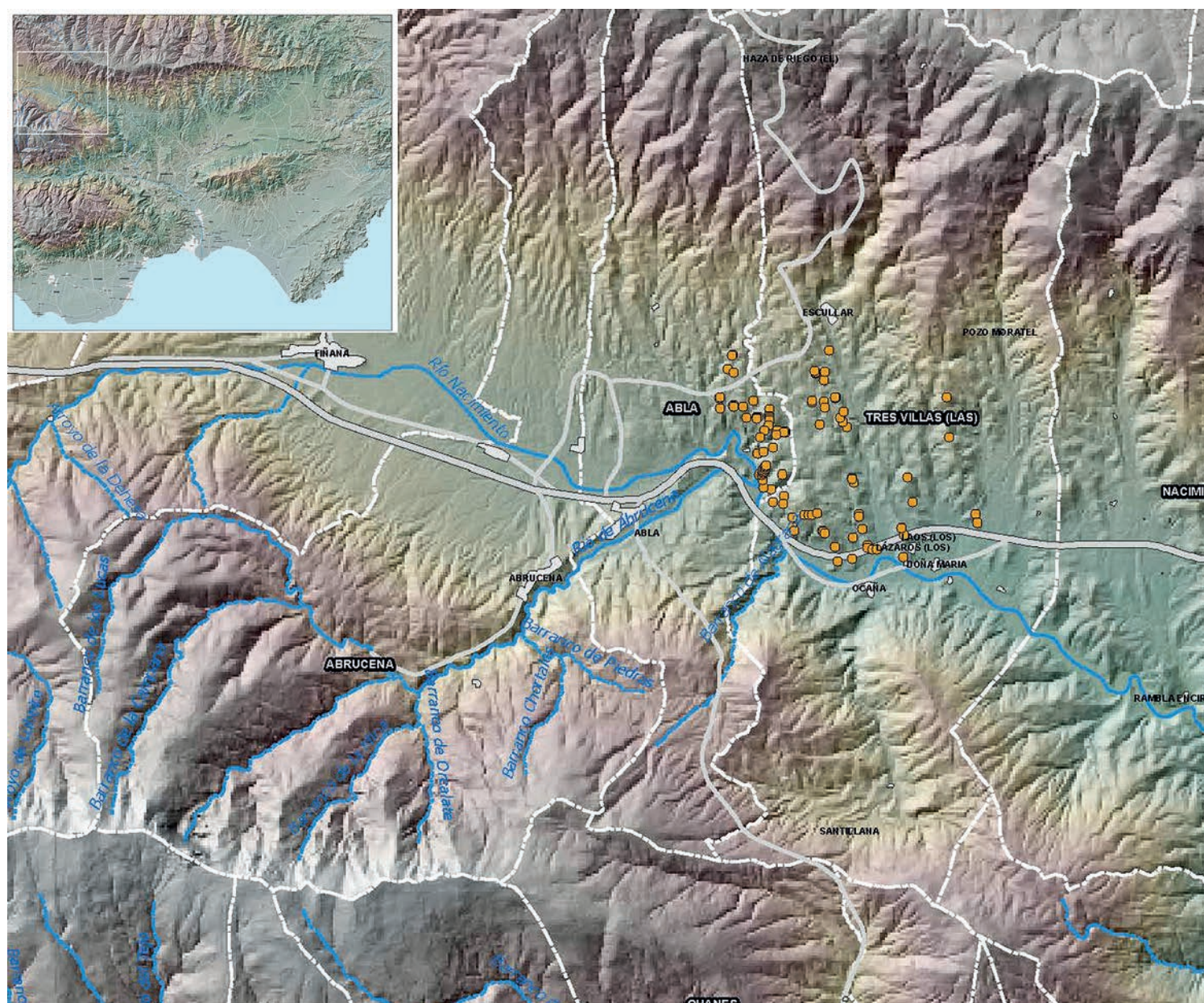


FIGURA 9. Distribución de sepulcros megalíticos en el Pasillo de Fiñana, al noroeste de la provincia de Almería (GEPRAN / A. Montufo).

Esta oposición implicó, sin duda, una resistencia de determinadas poblaciones que debió tener importantes repercusiones para Los Millares al no poder acceder con facilidad a los recursos mineros de Sierra Alhamilla de la que sólo pudo controlar su vertiente meridional y su extremo occidental. Sin duda, en este proceso de resistencia, y especialmente en los primeros momentos del Calcolítico, el uso de la justificación de la apropiación del territorio por la presencia en él de los ancestros debió ser fundamental y nos parece significativo que sea el área oriental del Pasillo de Tabernas, la que no debió caer bajo el dominio de Los Millares, donde los accesos a Sierra Alhamilla se marcaron con las tumbas de los ancestros.

En el Pasillo de Fiñana, remontando el curso del Río Nacimiento hacia el norte, la estructura del pobla-

miento es similar a la referida en la zona occidental del Pasillo de Tabernas, con una importante dispersión de sepulcros alineados entre la línea de cumbres al este y el principal valle fluvial (Fig. 9) y pequeñas necrópolis de sepulcros de mampostería con cámara circular y corredor asociadas a los poblados principales, como la de Los Milanes (Abla), junto al poblado del Peñón de las Juntas (Abla)⁸⁷.

⁸⁷ Molina, Cámara 2005; Ramos et al. 2005; Molina, Cámara 2009; Cámara et al. 2021b.

La organización territorial en las zonas occidentales de los Altiplanos granadinos

En los últimos años, las investigaciones en la Hoya de Guadix han permitido plantear mayores vínculos de esta zona con Los Millares, a través de la cuenca del Río Nacimiento.

Las dispersiones megalíticas en esta área son bastante extensas⁸⁸ y se ha podido constatar su relación con los poblados, como en Las Angosturas (Gor)⁸⁹ o Los Castellones (Laborcillas)⁹⁰ con pequeñas necrópolis concentradas, incluso de pequeños *tholoi* muy destruidos, además de sistemas de demarcación sacra del territorio a través de la disposición de los megalitos alineados con el curso fluvial y dispuestos desde el fondo del valle al altiplano circundante⁹¹, hasta el punto de que todo el sistema megalítico formó una red global de intervisibilidad y control⁹². La planificación, destinada aquí claramente a un control total de las áreas de desplazamiento y de las personas y bienes que por ellas se desplazaban, y en la que los sepulcros de determinadas personas adquirieron un rol fundamental, perpetuado incluso más allá del Calcolítico⁹³, no implicó, sin embargo, una estandarización completa de los sistemas constructivos aunque determinados tipos de sepulcros (grandes tumbas de cámara trapezoidal y rectangular) tuvieron un rol más destacado y buscaron emplazamientos que a la vez que permitían su construcción les garantizaran un cierto control del curso fluvial, sea cerca de los asentamientos, exhibiendo la diferenciación, sea en los extremos de la dispersión en el caso de los monumentos de mayores dimensiones⁹⁴. De nuevo, como en otras áreas del Grupo Arqueológico de Los Millares, la tensión entre el mantenimiento de la cohesión y la exhibición de la desigualdad se mantuvo a lo largo de toda la Edad del Cobre, aunque, como demuestra la estela de Fonelas y

su disposición en la tumba en la que se halló⁹⁵, determinados personajes intentaron afianzar su posición marcando una relación más directa con los ancestros⁹⁶.

Valoración final

La articulación entre poblados fortificados, necrópolis ancejas con sepulcros de mampostería y tumbas dispersas marcando el territorio apropiado caracteriza toda la cuenca de los Ríos Andarax-Nacimiento y también zonas inmediatas como el Cabo de Gata y la Hoya de Guadix. Aunque el sistema de justificación de la propiedad a través de los ancestros es característico de todas las sociedades calcolíticas del sur de la Península Ibérica, las áreas situadas al norte y este de la cuenca del Andarax presentan otras particularidades y las estrategias de oposición/resistencia a la expansión del sistema de Los Millares se pueden seguir especialmente al norte y este del Pasillo de Tabernas.

Aunque no conocemos bien las modalidades de la expansión del modelo de Los Millares, debieron estar presentes la integración a partir de alianzas, sustentadas con la proliferación de símbolos específicos (muebles e inmuebles como los sepulcros circulares de mampostería estudiados aquí) y los procesos de verdadera conquista. Por otro lado, entre los objetivos de esta expansión debieron tener importancia el control de los recursos, especialmente mineros, y la necesidad de ampliar la fuerza de trabajo de la que extraer plusproducto sin incrementar la tasa de explotación.

Agradecimientos

Este trabajo se inscribe en las actividades del Proyecto «Producción artesanal y división del trabajo en el Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica: un análisis a partir del registro arqueológico de Los Millares (PARTESI)», financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-117437GB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

⁸⁸ Leisner, Leisner 1943; García, Spahni 1959; Ferrer et al. 1988; Castellano et al. 1999; López, Castellano 2001; Manarqueoteca 2001; Afonso et al. 2006; Afonso et al. 2010; Spanedda et al. 2014; Aranda et al. 2018; Montufo 2019; Cabrero et al. 2020; Cabrero et al. 2021; Aranda et al. 2022.

⁸⁹ Botella 1980.

⁹⁰ Mendoza et al. 1975; Aguayo 1977; Aguayo 1986.

⁹¹ Afonso et al. 2006; Afonso et al. 2010; Spanedda et al. 2014.

⁹² Cabrero et al. 2020.

⁹³ Spanedda et al. 2014.

⁹⁴ Afonso et al. 2008; Esquivel et al. 2021.

⁹⁵ Ferrer 1976.

⁹⁶ Cámara et al. 2018b.

Referencias

- Afonso et al. 2006.** J. A. Afonso, J. A. Cámara, M. Haro, F. Molina, A. M. Montufo, I. Sánchez, L. Spanedda, Organización territorial en el valle del Río Gor en la Prehistoria, en N. F. Bicho, ed., *Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-história da Península Ibérica*, Promontoria Monográfica 5, Faro 2006: 39-52.
- Afonso et al. 2008.** J. A. Afonso, J. A. Cámara, M. Haro, F. Molina, A. M. Montufo, F. E. Salas, I. Sánchez, L. Spanedda, Tipología y seriación en el Megalitismo granadino. El caso de Gorafe, en M. S. Hernández, J. A. Soler, J. A. López, eds., *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, 2, Alicante 2008: 64-76.
- Afonso et al. 2010.** J. A. Afonso, J. A. Cámara, F. Molina, La organización interna de las necrópolis del Río de Gor (Granada) a partir de la ubicación de sus tumbas, en J. Fernández, J. A. Mujika, eds., *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*, Munibe Suplemento 32, San Sebastián 2010: 270-284.
- Afonso et al. 2011.** J. A. Afonso, J. A. Cámara, G. Martínez, F. Molina, Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España), en L. García, C. Scarre, D. Wheatley, eds., *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths*, Menga Monografía 1, Sevilla 2011: 295-333.
- Aguayo 1977.** P. Aguayo, Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada), en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, 1977: 87-104.
- Aguayo 1986.** P. Aguayo, La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada, en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla 1986: 262-270.
- Alcaraz et al. 1987.** F. M. Alcaraz, J. Castilla, M. A. Hitos, M. G. Maldonado, V. Mérida, F. J. Rodríguez, V. Ruiz, Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el pasillo de Tabernas (Almería), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 62-65.
- Alcaraz et al. 1994.** F. M. Alcaraz, J. Castilla, M. A. Hitos, M. G. Maldonado, V. Mérida, F. J. Rodríguez, V. Ruiz, Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas, en M. Kunst, coord., *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da Península Ibérica*, Trabalhos de Arqueologia 7, Lisboa 1994: 217-223.
- Almagro, Arribas 1963.** M. Almagro Basch, A. Arribas, *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica 3, Madrid 1963.
- Almagro 1973.** M. J. Almagro Gorbea, *Excavaciones arqueológicas: El Barranquete*, Acta Arqueológica Hispanica 6, Madrid 1973.
- Almagro 1976.** M. J. Almagro Gorbea, Memoria de las excavaciones en el yacimiento de Tarajal (Almería), en *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 5, 1976: 193-198.
- Almagro 1977.** M. J. Almagro Gorbea, El recientemente destruido poblado de «El Tarajal», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1977: 305-318.
- Aranda, Lozano 2014.** G. Aranda, A. Lozano, The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain), en *Journal of Archaeological Science* 50, 2014: 369-382.
- Aranda et al. 2017.** G. Aranda, A. Lozano, M. D. Camalich, D. Martín, F. J. Rodríguez, A. Trujillo, J. Santana, A. Nonza-Micaelli, X. Clop, La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la Península Ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería), en *Trabajos de Prehistoria* 74, 2, 2017: 257-277.
- Aranda et al. 2018.** G. Aranda, A. Lozano, M. Sánchez, M. Díaz-Zorita, H. Bocherens, Chronology of Megalithic Funerary Practices in Southeastern Iberia: The Necropolis of Panoría (Granada, Spain), en *Radiocarbon* 60, 1, 2018: 1-19.
- Aranda et al. 2021.** G. Aranda, M. D. Camalich, D. Martín, M. Díaz-Zorita, D. Hamilton, L. Milesi, New Insights into the Radiocarbon Chronology of Iberian Megalithic Societies: The tholos-type Tombs of Mojácar (Almería, Spain), en *European Journal of Archaeology* 24, 1, 2021: 4-26.
- Aranda et al. 2022.** G. Aranda, L. Milesi, D. Hamilton, M. Díaz-Zorita, M. Vélchez, S. Robles, M. Sánchez, J. A. Benavides, The tempo of the Iberian megalithic rituals in the European context: The cemetery of Panoría, en *Journal of Archaeological Science* 140, 2022: 105579.
- Arribas et al. 1979.** A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. de la Torre, P. Aguayo, T. Nájera, Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, 1979: 61-109.
- Arribas et al. 1981.** A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. de la Torre, P. Aguayo, T. Nájera, Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981: 91-121.
- Arribas et al. 1983.** A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. de la Torre, P. Aguayo, T. Nájera, Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 8, 1983: 123-147.
- Arribas et al. 1987.** A. Arribas, F. Molina, F. Carrión, F. Contreras, G. Martínez, A. Ramos, L. Sáez, F. de la Torre, I. Blanco, J. Martínez, Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II: 245-262.
- Beck 2016.** J. Beck, Part of the Family: Age, Identity, and Burial in Copper Age Iberia, en A. J. Osterholtz, ed., *Theoretical approaches to analysis and interpretation of commingled human remains*, New York 2016: 47-73.
- Berzosa 1987.** L. Berzosa, Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería), en *Trabajos de Prehistoria* 44, 1987: 147-170.

Botella 1980. M. Botella, *Excavaciones arqueológicas en el poblado eneolítico de Las Angosturas (Gor). Provincia de Granada*, Boletín Editado por la Excm. Diputación Provincial 1, Granada 1980.

Bueno et al. 2004. P. Bueno, R. de Balbín, R. Barroso, Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del Sur de Europa, en *Mainake* 26, 2004: 29-62.

Bueno et al. 2013. P. Bueno, R. de Balbín, R. Barroso, Símbolos para los muertos, símbolos para los vivos. Arte megalítico en Andalucía, en J. Martínez, M. S. Hernández, coords., *Actas del II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*, Vélez Blanco 2013: 25-48.

Bueno et al. 2015. P. Bueno, R. de Balbín, R. Barroso, Human images, images of ancestors, identity images. The South of the Iberian Peninsula, en G. Rodríguez, H. Marchesi, dirs., *Statues-menhirs et pierres levées du Néolithique à aujourd'hui*, Saint-Pons-de-Thomières 2015: 443-455.

Bueno et al. 2016. P. Bueno, R. de Balbín, R. Barroso, F. Carrera, M. Hunt, El arte y la plástica en el tholos de Montelirio, en A. Fernández, L. García, M. Díaz-Zorita, eds., *Montelirio: un gran monumento Megalítico de la Edad del Cobre*, Sevilla 2016: 365-405.

Bueno et al. 2018. P. Bueno, J. A. Linares, R. de Balbín, R. Barroso, eds., *Símbolos de la muerte en la Prehistoria Reciente del Sur de Europa. El dolmen de Soto, Huelva. España*, Sevilla 2018.

Buzón et al. 1990. F. Buzón, N. G. López, B. Risueño, A. M. Adroher, A. Escobar, Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña 1988, en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988, II: 9-13.

Cabrero et al. 2020. C. Cabrero, J. A. Cámara, J. A. Esquivel, Patrones de distribución espacial en las necrópolis megalíticas de Majadillas y Hoyas del Conquín (Granada, España). Resultados preliminares, en *Lucentum* 39, 2020: 73-85.

Cabrero et al. 2021. C. Cabrero, J. A. Bueno, J. A. Esquivel, A. Garrido, Una revisión del megalitismo del valle del río Gor desde los GIS y el análisis estadístico. Nuevos datos y nuevas preguntas, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 31, 2021: 75-94.

Calvín 2019. M. E. Calvín, Arquitectura megalítica en el Sureste de la Península Ibérica. Análisis inicial de las sepulturas de corredor, cámara circular y cubierta plana de las necrópolis de Los Millares, Los Rubialillos y Las Peñicas-El Tejar (Almería), en *MARQ, Arqueología y Museos* 10, 2019: 25-46.

Camalich et al. 1999. M. D. Camalich, G. Martínez, D. Martín, J. A. Afonso, P. González, A. Goñi, Los inicios y consolidación de la economía de producción en la Depresión de Vera y Valle del Almanzora (Almería), en J. Bernabeu, T. Orozco, eds., *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Saguntum Extra-2, Valencia 1999: 475-483.

Cámara 2001. J. A. Cámara, *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, BAR Int. Series 913, Oxford 2001.

Cámara 2002. J. A. Cámara, Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península

Ibérica, en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, 2002: 125-166.

Cámara, Molina 2004. J. A. Cámara, F. Molina, El megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Ideología y control territorial, en *Mainake* 26, 2004: 139-163.

Cámara, Molina 2013. J. A. Cámara, F. Molina, Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23, 2013: 99-132.

Cámara et al. 2014. J. A. Cámara, F. M. Alcaraz, F. Molina, A. M. Montufo, L. Spanedda, Monumentality, Visibility and Routes Control in Southeastern Iberian Megalithic Sites, en B. Schulz Paulsson, B. Gaydarska, eds., *Neolithic and Copper Age Monuments: Emergence, function and the social construction of the landscape*, BAR Int. Series 2625, Oxford 2014: 89-106.

Cámara et al. 2016a. J. A. Cámara, J. A. Afonso, F. Molina, A Marxist Approach to Violence: Iberian Southeast in Late Prehistory, en A. García-Piquer, A. Vila-Mitjà, eds., *Beyond War: Archaeological Approaches to Violence*, Cambridge 2016: 93-114.

Cámara et al. 2016b. J. A. Cámara, R. Sánchez, J. A. Riquelme, S. Martín, J. A. Afonso, C. Pau, M. F. García, J. Nicás, L. Spanedda, A. González, S. A. Jiménez, Z. Laffranchi, Culte aux ancêtres dans la période chalcolithique de la péninsule ibérique? Le sacrifice d'animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à «Marroquies» (Jaen, Espagne) trouvées dans les fouilles de la «Tranche 3» du système du tramway, en *L'Anthropologie* 120, 2016: 145-174.

Cámara et al. 2018a. J. A. Cámara, F. Molina, L. Spanedda, T. Nájera, Costruzione e perpetuazione delle identità sociali. L'utilizzo del rituale funerario nel sud-est della penisola iberica durante l'età del bronzo antico e medio (2100-1350 cal. A.C.), en V. Nizzo, ed., *Archeologia e antropologia della morte, 3. Costruzione e decostruzione del Sociale*, Roma 2018: 237-262.

Cámara et al. 2018b. J. A. Cámara, L. Spanedda, F. Molina, Exhibición y ocultación de las diferencias sociales en el ritual funerario calcolítico, en M. Espinar, coord., *La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna*, Libros EPCCM Estudios 23, Granada 2018: 37-92.

Cámara et al. 2021a. J. A. Cámara, A. Dorado, L. Spanedda, M. Fernández, J. Martínez, M. Haro, G. Martínez, F. Carrión, F. Molina, La demarcación de los espacios de tránsito en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) y su relación con el simbolismo megalítico, en *Zephyrus* 88, 2021: 65-86.

Cámara et al. 2021b. J. A. Cámara, G. Martínez, J. A. Afonso, V. López, Territorio y grupos sociales del Neolítico Reciente y del Calcolítico, en J. P. Díaz, P. Martínez, B. Marzo, A. Ruiz, coords., *Historia de Almería, 1. Prehistoria y Antigüedad. Primeros pobladores y colonizadores*, Almería 2021: 86-143.

Cara 2015. L. Cara, La Edad del Cobre en el Campo de Dalías a la luz de viejos y nuevos datos, en *Farua* 18, 2015: 7-18.

Cara, Carrilero 1987. L. Cara, M. Carrilero, Prospección arqueológica superficial del estuario del Andarax y piedemonte

de la Sierra de Gádor (Almería), 1985, en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II: 63-66.

Cara, Rodríguez 1984. L. Cara, J. M. Rodríguez, Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andarax (Almería), en *Arqueología Espacial* 3, 1984: 53-75.

Cara, Rodríguez 1987. L. Cara, J. M. Rodríguez, Prospección arqueológica superficial del valle medio del río Andarax, en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 58-61.

Cara, Rodríguez 1989. L. Cara, J. M. Rodríguez, Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III Milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería), en *Arqueología Espacial* 13, 1989: 63-76.

Cara, Rodríguez 1992. L. Cara, J. M. Rodríguez, Prospección arqueológica superficial de la Alta Alpujarra almeriense y del Campo de Dalías oriental (Almería), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, II: 140-147.

Carrilero et al. 1987. M. Carrilero, O. Garrido, J. J. Egea, A. Díaz-Cantón, B. Padial, J. J. López, M. Gracia, Memoria de la prospección arqueológica superficial del Bajo Andarax (fase 2) y piedemonte de Sierra Alhamilla (Almería), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 66-68.

Carrión et al. 1993. F. Carrión, J. M. Alonso, E. Rull, J. Castilla, B. Ceprián, J. L. Martínez, M. Haro, A. Manzano, Los recursos abióticos y los sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades prehistóricas del S.E. de la península ibérica durante la Prehistoria Reciente, en J. M. Campos, F. Nocete, coords., *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, Huelva 1993: 295-309.

Castellano et al. 1999. M. Castellano, E. Fresneda, M. López, J. M. Peña, A. F. Buendía, La promoción social del patrimonio histórico: el parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe, en *Bibataubín* 1, 1999: 29-40.

Castro et al. 1998. P. V. Castro, S. Gili, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, M. E. Sanahuja, Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, en *Boletín de Antropología Americana* 33, 1998: 25-77.

Castro et al. 2010. P. V. Castro, N. Escanilla, J. Oltra, T. Escoriza, D. Sarkis, Unlike Communities: Domestic Architectural Duality in Late Prehistory of the Western Mediterranean, en A. M. S. Bettencourt, M. J. Sanches, L. B. Alves, R. Fábregas, eds., *Conceptualising Space and Place. On the role of agency, memory and identity in the construction of space from the Upper Palaeolithic to the Iron Age in Europe*, BAR Int. Series 2058, Oxford 2010: 143-152.

Chapman 1981. R. W. Chapman, Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981: 75-89.

Chapman 1991. R. W. Chapman, *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1991.

Díaz-Zorita et al. 2018. M. Díaz-Zorita, J. Beck, H. Bocherens, P. Díaz del Río, Isotopic evidence for mobility at large-scale human aggregations in Copper Age Iberia: the mega-site of Marroquíes, en *Antiquity* 92, 364, 2018: 991-1007.

Díaz-Zorita et al. 2019. M. Díaz-Zorita, G. Aranda, H. Bocherens, J. Escudero, M. Sánchez, A. Lozano, E. Alarcón, L. Milesi, Multi-isotopic diet analysis of south-eastern Iberian megalithic populations: the cemeteries of El Barranquete and Panoría, en *Archaeological and Anthropological Sciences* 11, 8, 2019: 3681-3698.

Esquivel, Navas 2007. J. A. Esquivel, E. Navas, Geometric architectural pattern and constructive energy analysis at Los Millares Copper Age Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Andalusia), en *Journal of Archaeological Science* 34, 2007: 894-904.

Esquivel et al. 2021. F. J. Esquivel, C. Cabrero, J. A. Cámara, J. A. Esquivel, Statistical analysis on metric and geometric features of dolmens in the Gor river megalithic landscape (Granada, Andalusia, Spain), en *Archaeometry* 2021: 12750.

Ferrer 1976. J. E. Ferrer, La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro «Moreno 3» y su estela funeraria, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, 1976: 75-109.

Ferrer et al. 1988. La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, 1988: 21-82.

García, Spahni 1959. M. García, J. C. Spahni, Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), en *Archivo de Prehistoria Levantina* 8, 1959: 43-113.

Gusi 1975. F. Gusi, La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1975: 311-314.

Gusi 1986. F. Gusi, El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería, en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla 1986: 192-195.

Gusi, Olaria 1990. F. Gusi, C. Olaria, El yacimiento calcolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería) y sus relaciones con la cultura de los Millares, en *Archéologie en Languedoc* 1990: 299-306.

Gusi, Olaria 1991. F. Gusi, C. Olaria, *El poblado neoeneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 160, Madrid 1991.

Gusi, Olaria 2004. F. Gusi, C. Olaria, Nuevas precisiones cronoculturales referidas al hábitat calcolítico almeriense de Terrera Ventura (Tabernas), en *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Nerja 2004: 176-183.

Haro 2004. M. Haro, El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en el Campo de Níjar, en *Arqueología y Territorio* 1, 2004: 51-65.

Haro et al. 2006. M. Haro, F. Carrión, D. García, Territorio y georecursos en el Cabo de Gata (Níjar, Almería) durante la Edad del Cobre, en G. Martínez, A. Morgado, J. A. Afonso, coords., *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*, Granada 2006: 315-326.

Leisner, Leisner 1943. G. Leisner, V. Leisner, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin 1943.

Lizcano et al. 2004. R. Lizcano, J. A. Cámara, F. Contreras, C. Pérez, A. Burgos, Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir, en *Simposios de Prehistoria Cueva*

de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Nerja 2004: 159-175.

López, Castellano 2001. M. López, M. Castellano, Evolución del paisaje megalítico en el valle del Río Gor, en G. Serrelli, D. Vacca, eds., *Aspetti del megalitismo preistorico*, Cagliari 2001: 71-78.

Maldonado et al. 1991-92. M. G. Maldonado, F. Molina, F. M. Alcaraz, J. A. Cámara, V. Mérida, V. Ruiz, El papel social del megalitismo en el Sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, 1991-92: 167-190.

Manarqueoteca 2001. S. L. Manarqueoteca, Guía del Parque Temático Integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España), en *Parque temático sobre el Megalitismo. Gorafe (Granada, España), Sa Corona Arrùbia (Cagliari, Cerdeña, Italia)*. Guía, Granada 2001: 32-135.

Martínez, Afonso 2003. G. Martínez, J. A. Afonso, Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica, en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, 2003: 83-114.

Martínez, López 2020. G. Martínez, V. López, Representaciones simbólicas, desigualdades sociales e ideología de las sociedades del Neolítico Reciente y del Calcolítico de Andalucía oriental, en P. Bueno, J. A. Soler, eds., *Ídolos. Miradas milenarias*, Alicante 2020: 265-288.

Martínez et al. 1991. G. Martínez, O. Garrido, B. Padial, Excavación de urgencia en El Cerrillo (Chercos), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, III: 40-46.

Mendoza et al. 1975. A. Mendoza, F. Molina, P. Aguayo, J. Carrasco, T. Nájera, El poblado del Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada), en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1975: 315-322.

Micó 1991. R. Micó, Objeto y discurso arqueológico. El Calcolítico del Sudeste Peninsular, en *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, 1991: 51-70.

Molina 1988. F. Molina, El Sudeste, en *Rassegna di Archeologia* 7, 1988: 256-262.

Molina, Cámara 2005. F. Molina, J. A. Cámara, *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Sevilla 2005.

Molina, Cámara 2009. F. Molina, J. A. Cámara, Almería, en L. García, B. Ruiz, coords., *Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y Paisajes Megalíticos de Andalucía*, Antequera 2009: 32-54.

Molina et al. 1986. F. Molina, F. Contreras, V. Mérida, A. Ramos, F. Ortiz, V. Ruiz, Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de los Millares: análisis preliminar de la organización del espacio, en *Arqueología Espacial* 8, 1986: 175-202.

Molina et al. 2004. F. Molina, J. A. Cámara, J. Capel, T. Nájera, L. Sáez, Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sudeste, en *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Nerja 2004: 142-158.

Molina et al. 2020a. F. Molina, J. A. Afonso, J. A. Cámara, A. Dorado, R. M. Martínez, L. Spanedda, The Chronology of

Los Millares Site Defensive Systems (Santa Fe de Mondújar, Almería, Spain), en D. Delfino, F. Coimbra, D. Cardoso, G. Cruz, eds. *Late Prehistoric Fortifications in Europe: Defensive, symbolic and territorial aspects from the Chalcolithic to the Iron Age*, Oxford 2020: 31-43.

Molina et al. 2020b. F. Molina, A. Mederos, A. Delgado, J. A. Cámara, V. Peña, R. M. Martínez, F. J. Esquivel, A. Granados, S. A. Jiménez, J. A. Esquivel, La necrópolis calcolítica de Los Millares: dataciones radiocarbónicas y valoración de la dieta y del medio ambiente a partir del análisis de isótopos estables, en *Trabajos de Prehistoria* 77, 1, 2020: 67-86.

Montufo 2019. A. M. Montufo, La protección del paisaje megalítico del valle del río Gor (Granada). Criterios e instrumentos para la delimitación de una zona arqueológica territorial, en *Complutum* 30, 2, 2019: 247-271.

Moreno et al. 1991-92. M. A. Moreno, F. Contreras, J. A. Cámara, Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, 1991-92: 191-245.

Navas et al. 2005. E. Navas, F. Molina, J. A. Esquivel, La distribución espacial de los restos faunísticos de Los Millares (Almería), en *Complutum* 16, 2005: 89-104.

Navas et al. 2008. E. Navas, J. A. Esquivel, F. Molina, Butchering Patterns and Spatial Distribution of Faunal Animal Remains Consumed at the Los Millares Chalcolithic Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Spain), en *Oxford Journal of Archaeology* 27, 3, 2008: 325-339.

Olaria 1976. C. Olaria, Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: el ritual funerario en la Cultura de los Millares y su problemática de interpretación, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres 1976: 512-532.

Peña 1986. C. de la Peña, La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería), en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, 1986: 73-170.

Peña 2011. V. Peña, Excavando huesos en los museos. El caso de la necrópolis de «Los Millares», en A. González, O. Cambra-Moo, J. Rascón, M. Campo, M. Robledo, E. Lavajo, J. A. Sánchez, eds., *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*, Madrid 2011: 73-80.

Pérez, Sánchez 1999. C. Pérez, R. Sánchez, Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Parcela E 2-4 (Sector UA-23), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, III: 271-287.

Ramos et al. 1991. A. Ramos, G. Martínez, G. Rios, J. A. Afonso, *Flint production and exchange in the Iberian Southeast (III Millennium B.C.). VI International Flint Symposium. Postsymposium field trip*, Granada 1991.

Ramos et al. 2005. A. Ramos, M. M. Osuna, F. M. Alcaraz, S. Cara, El proyecto de corrección del impacto arqueológico en la autovía A-92 Guadix-Almería, Tramo Las Juntas-Nacimiento. Las sepulturas megalíticas de Las Tres Villas (Almería), en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002, III-1: 23-40.

Risch 2018. R. Risch, Affluent Societies of Late Prehistory, en H. Meller, D. Gronenborn, R. Risch, eds., *Surplus without the State. Political Forms in Prehistory*, Halle 2018: 45-66.

Rodríguez 1982. J. M. Rodríguez, *La necrópolis megalítica de Huéchar Albama*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, Granada 1982.

Román et al. 2000. M. P. Román, C. Martínez, M. J. López, N. Suárez, A. D. Pérez, P. Aguayo, Proyecto: Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora (Almería), en *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 2000: 33-52.

Siret 1893. L. Siret, L'Espagne préhistorique, en *Revue des Questions Scientifiques* 34, 1893: 537-560.

Spanedda et al. 2014. L. Spanedda, J. A. Afonso, J. A. Cámara, F. Molina, A. M. Montufo, C. Pau, M. Haro, Tomb Location and Grave Goods: Continuous Use and Destruction in the Rio de Gor Megalithic Necropoleis, en B. Schulz Paulsson,

B. Gaydarska, eds., *Neolithic and Copper Age Monuments: Emergence, function and the social construction of the landscape*, BAR Int. Series 2625, Oxford 2014: 107-124.

Spanedda et al. 2015. L. Spanedda, F. M. Alcaraz, J. A. Cámara, F. Molina, A. M. Montufo, Demografía y control del territorio entre el IV y el III milenios A.C. en el Pasillo de Tabernas (Almería, España), en V. Gonçalves, M. Diniz, A. C. Sousa, eds., *Actas del V Congresso do Neolítico Peninsular*, Estudos e Memórias 8, Lisboa 2015: 359-368.

Waterman, Thomas 2011. A. J. Waterman, J. T. Thomas, When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic Atlantic Europe, en *Oxford Journal of Archaeology* 30, 2, 2011: 165-183.